

1st Main Session

Por: Alex Montoya

[Nota: Las palabras que llevan un * enfrente representan errores de lenguaje cometidos por el orador.]

Dr. García:

Hermanos que han venido a ministrarnos con la, con la música.

[aplauzo]

Pero el tiempo ha corrido y queremos darle la bienvenida a nuestro invitado principal, el Dr. Alex Montoya. El Dr. Alex Montoya es pastor de la First Fundamental Bible Church, ahora en Whittier, por los últimos 41 años. Creo que ha sido su única iglesia, ¿no, pastor? Creemos en pastorados largos, y 41 años enseñan mucho. El Dr. Alex Montoya es fundador de la Conferencia Hispana de Biola. Hace 34 años fue miembro de un grupo de tres o cuatro hermanos que el Señor puso en su corazón llevar a cabo esta conferencia y desde entonces no ha parado. Es un tremendo predicador. Es maestro en el Seminario del Maestro, the Master's Seminary en Sun Valley, y es plantador de iglesias. Ha sido mentor de pastores. Sabe lo que es pasar la antorcha a otros, y por eso hicimos la invitación para que él traiga la Palabra en esta mañana. Para mí es un privilegio haber sido alumno de él también. Lo considero un gran amigo, alguien a quien admiro y respeto. Y creo que - estoy seguro, mejor - que va a ser de bendición a la audiencia. Hermano Alex, venga y tráiganos la Palabra, por favor.

[aplauzo]

Dr. Montoya:

Gracias, pastor. Hermanos, muchas-- muy buenos días a cada uno de ustedes, y gracias, Pastor García - Dr. García - por la invitación de participar aquí con ustedes en esta conferencia y estar

aquí presente con los hermanos aquí. La visión del Dr. George Moore - fue la visión de él hace como 34 años de iniciar esta conferencia, y ha sido de gran bendición al pueblo latino. Como dijo el pastor-- Dr. García, soy pastor de una iglesia de habla inglés y me acostumbro a predicar en inglés, y el español no es mi primer idioma, sino que lo he aprendido en los años que he estado ministrando. Y por eso si, durante la sesión esta mañana o en la tarde, digo palabras poquitas raras, es que las, las he inventado en el proceso de predicar--

[risa]

Y le, le pido disculpa--

[risa]

Si quizás me, me trago la lengua, como dicen allá de donde, de donde vengo. Ha sido un gran privilegio estar en esta conferencia con los hermanos, participando, preparando líderes por muchos años, como profesor aquí en el Seminario Talbot para comenzar, y luego también en Master Seminary, y también en el Seminario Bíblico Fundamental que tenemos en la ciudad de Whittier.

Y hablando tocante el tema de, del líder, preparando líderes y pasando la antorcha, una, una revista que salió esta semana - va a salir el lunes, abril de 15 - de la revista Time Magazine, tiene un artículo muy interesante, Dr. García, Dr. Wilson. Se titula The Latino Reformation. The Latino Reformation. Y el artículo es de ustedes. Es del pueblo evangélico. El artículo fue escrito por una señora, Elizabeth Díaz, y nos habla de lo que está sucediendo en los Estados Unidos, del movimiento latino evangélico que hoy en día, como el, el 13 porcentaje de los hispanos son evangélicos, pero va a crecer quizás al, al 30% para el-- la mitad del siglo. Entonces lo que está sucediendo en este, este país es una, una reформación - más, un avivamiento. El Señor está, está ganando, está, está trayendo almas a su, a su, a su Iglesia, y nosotros somos partícipes de eso.

Entonces, por eso, viendo lo que está sucediendo, viendo el futuro, lo que viene en el crecimiento de la Iglesia aquí en los Estados Unidos, por todas partes - en algunos días se estaba localizado el pueblo en algunos dos o tres estados, ahora está por todos los estados de la Unión. Y vemos entonces crecimiento. Entonces, pasando la ter-- la *torcha, o hablando de liderazgo, es de suma, suma importancia. La necesidad hay grande de preparar líderes hoy en día para el pueblo hispano. Con la Iglesia crece la necesidad de tener líderes. Es de suma, suma importancia. La salud de la Iglesia depende en su liderazgo. Si no hay liderazgo bueno, entonces la Iglesia va a sufrir, va a sufrir espiritualmente, porque los líderes proveen aquella, aquella salud para la Iglesia.

El crecimiento de la Iglesia depende en su liderazgo para mantener este crecimiento. Demanda que tenemos al frente aquellos líderes que nos van a dirigir, que van a seguir el crecimiento de la Iglesia. El éxito de la Iglesia también depende en su liderazgo, [ininteligible] de tener números, de tener gente que viene a la Iglesia, sino que las iglesias estén bien formadas y que tengan éxito, no en la cantidad solamente, pero también en la calidad. Que los que estén presentes en las iglesias realmente sean cristianos verdaderos. Entonces, en esta sesión esta mañana, vamos a tratar de la, de la base bíblica del liderazgo. Vamos a tratar de la base bíblica del liderazgo, hablando primeramente del desarrollo del liderazgo y luego, si tenemos tiempo, también hablar de la preparación de liderazgo en la Iglesia, tomando la Biblia como la base bíblica del liderazgo. Importante cuando hablamos de líderes, porque hay diferencia de un líder bíblico, un líder de la Iglesia y un líder, vamos a decir de una *compañía secular, una gran diferencia. No son iguales. Son diferentes. Y para tener un líder en, en las iglesias es diferente de ser un líder en una *compañía, un departamento [ininteligible]. Hay una gran diferencia.

Entonces, pero preparando líderes para la Iglesia, hablamos entonces de una base bíblica de, de liderazgo. Si tomamos la Biblia esta mañana, abriendo al libro de los Hechos - y me hace el favor de seguirmos al libro de los Hechos - vamos a un resumen breve de la formación de liderazgo en el Nuevo Testamento para tomar una base bíblica en este día de la formación, la preparación de líderes para la Iglesia, tomando una-- un resumen breve del desarrollo del liderazgo en la Biblia en las, en la Iglesia primitiva.

Como saben ustedes, la Iglesia-- la Iglesia es algo nuevo. La Iglesia es una creación nueva que Cristo hizo en el Nuevo Testamento. No se encuentra en el Antiguo Testamento. Es una-- es un organismo, un, un organismo nuevo que Cristo nos formó. Y cuando vemos en, en la Palabra, vemos el desarrollo o el crecimiento de la Iglesia, y en el crecimiento de la Iglesia, se ve el desarrollo y, y la evolución del liderazgo y lo estudiamos. El estudio del liderazgo viene, viene de dos, dos partes. Tenemos primeramente la descripción, un del-- Dios nos habla de, de cómo se formó la iglesia, cómo se formó el liderazgo y luego después nos dan prescripciones, prescripciones, es decir, enseñanzas que deben de ser-- de ser tomadas seriamente por los, los creyentes, por los hermanos, por las iglesias.

El desarrollo de la Iglesia fue de tal manera que comenzó primeramente con los apóstoles en capítulo uno de los Hechos. La fundación. La fundación. Tocante Efesios 2:20, dice que la fundación de la Iglesia fueron los apóstoles y los profetas. Esa es la fundación de la Iglesia. Por eso en libro de los Hechos, capítulo uno, cuando los, los apóstoles estaban esperando la venida del Espíritu Santo, Pedro, Pedro se levantó y habló con los discípulos y les anunció que era necesario de encontrar a aquel que iba a *resplacer a Judas, que abandonó el, el-- al Señor. Entonces se formó en, en capítulo uno de los Hechos la fundación de la Iglesia, que es el apostolado.

Y este apostolado sigue. Fue formado una vez. La fundación de la Iglesia se hace solamente una vez y ya tenemos a los apóstoles ya formados. No hay necesidad de que uno siga con un apostolado, que siga levantando y levantando y repasando como hacen los, los católicos con sus papas y etcétera y otros, los mormones, etcétera. Eso no es necesario. Para nosotros, la fundación ya fue establecida. Tenemos una, una Biblia completamente formada. ¿Amén o no?

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Ya está, ya está terminada. La, la Sagrada-- la, la doctrina está establecida. Esto, estos son nuestros apóstoles. Aquí está la fundación del Iglesia. Digo eso porque se trata en otros países, quizás, aquella enseñanza que están buscando más apóstoles, etcétera, y hay que estar de acuerdo que la fundación ya fue establecida.

Va al capítulo seis. Capítulo seis de los Hechos. La Iglesia está creciendo. Capítulo seis.

Recordamos que miles se han convertido; mil están viniendo al Señor. Y capítulo seis, versículo uno dice: 'En aquellos días, como crecía el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los 12 convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: 'No es justo que nosotros dejásemos la palabra de Dios para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encargaremos de este trabajo.'

Notamos aquí, hermanos, el crecimiento de la Iglesia y notamos también la necesidad de líderes.

Se puede decir que en este capítulo seis se, se formó el diaconado. El diaconado. Cuando hablamos de líderes en la Iglesia, vemos que hay dos, dos oficios, dos líderes que, que surgen,

que son los, los encargados de la Iglesia, que son los ancianos y los diáconos. Filipenses 1:1.

Capítulo tres de Timoteo, versículos uno al trece. Nos habla allí de, de los oficios y estos líderes, ancianos y diáconos. Se ve que en el crecimiento de la Iglesia, el desarrollo del liderazgo, la necesidad de líderes, cuando la iglesia crece, la Iglesia crece, viene, vienen problemas. Hay un-- una crisis que existe.

Aquellos que desean que su iglesia crec-- crezca: bueno, hermanos, deténganse. Porque cuando la iglesia crece, vienen problemas, así como en una familia. Cuando uno matrimonio se casan y, y sin hijos, todo está bien. Cuando no tienen ni-- niños y todo está bien. Pero al venir los niños, uno o una docena--

[risa]

Vienen los problemas, que ¿no es cierto? *Vengas dificultades. Y se ve aquí cuando la Iglesia creció en la multitud que-- en el éxito también, hubo una crisis. La crisis es que el crecimiento se iba, se iba a detener. Se iba a detener, y los apóstoles reconocieron eso, y dijeron: 'Es necesario que se levante otro tipo de líder; otro tipo de persona que se encargue de este asunto, para que los apóstoles, nosotros, podemos, podemos continuar con lo, con lo que es lo más principal, que es la oración y la predicación del Evangelio.' Porque es posible que uno puede dejar de, de, del, de la obra mayor para tratar con otros asuntos que son de-- son importantes, pero no tan importantes como la predicación del Evangelio y el ganar de almas.

Entonces se levantó aquí en el capítulo seis, el, el of-- esto que se llama el diaconado: ciertos hermanos que se van a encargar de tratar con este asunto de cuidar con las viudas y otros asuntos, para que entonces el ministerio de predicar y orar pueda continuar. Noten versículo siete, hermanos. Vamos al versículo siete. 'El resultado fue que crecía la Palabra' - ¿de qué?

Audiencia:

Del Señor.

Dr. Montoya:

Del Señor. Y el número de, de los discípulos se ¿qué?

Audiencia:

Multiplicaba.

Dr. Montoya:

Multiplicaba grandemente en Jerusalén. Es decir, por razón que líderes se levantaron y pudieron tomar cargo de ciertos asuntos, la Iglesia continuó y tuvo éxito. Noten eso, hermanos, que el crecimiento de la iglesia demanda que ciertos-- ciertas personas tomen cargo y estén ahí dispuestos para ministrar. El diaconado se formó para servir. Noten eso. Tenemos en *nuestras iglesias un, un grupo de hermanos que muchas veces se titulan diáconos. Y la palabra diácono viene de la palabra griega diakonia, que significa servir. Entonces el diácono es un servidor. El diácono es un ¿qué?

Audiencia:

Servidor.

Dr. Montoya:

Es un servidor. Es que se encarga de servir. Pero aquí en veces encontramos que no es cierto en las iglesias. Un grupo de diáconos que no quieren servir.

Audiencia:

[ininteligible]

Dr. Montoya:

Que ¿no es cierto? Quieren mandar, pero no quieren servir.

[risa]

Son una bola de mandones, pero no quieren servir.

[risa]

Y el-- [se ríe]. El diácono que no sirve, no sirve para nada.

[risa]

¿Amén o no?

Audiencia:

¡Amén!

[aplauso]

Dr. Montoya:

Entonces notamos que el diácono fue aquellos que iban a servir. Notamos que dos de ellos, Felipe y Esteban, eran evangelistas. Eran ganadores de almas. No nomás servían, servían las mesas, sino también ganaban almas. Se ve entonces que existe un grupo que se levantó para ayudar a los, a los apóstoles. Vamos a capítulo 13. Capítulo trece: el, el desarrollo de la Iglesia. En capítulo 13 se ve otro, otro grupo de líderes que el Señor también apuntó o levantó. Capítulo 13. 'Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.'

No-- notable, notable desarrollo aquí de un grupo de líderes que son los misioneros. Los misioneros. Esta iglesia-- este, este capítulo nos anuncia que estos son los primeros misioneros oficiales de la Iglesia. Hasta este punto, la misión de ganar almas era del apostolado y de laicos que se armaron y estaban predicando la Palabra, a punto que la iglesia de Antioquía fue

establecida no por apóstoles, sino por, por laicos que por la persecución que Saúl-- que vino de Esteban, entonces ellos desparramaron por todas partes y llegaron hasta este lugar, ganaron almas, formaron la iglesia. Y esta iglesia, junto con los judíos y gentiles, entonces, el Señor usó para levantar un grupo de, un grupo de, de líderes que se titulan hoy en día misioneros, encargados de, de cumplir con el mandato que Dios nos dio, que, que lleváramos el Evangelio hasta los fines del mundo, que llegar-- tomáramos este, este Evangelio de ganar almas, de hacer discípulos de todas las naciones hasta que él venga. Es un mandato que tenemos del Señor. Se titula El gran mandato, la Gran Comisión. Cierto, ¿no?

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Es la Gran Comisión. Entonces, esto-- entonces, el Espíritu Santo obrando aquí. Se ve que él fue el que-- el, el cual seleccionó ciertas personas. El, el Espíritu Santo entonces tocó y llamó y habló a la Iglesia de que entre los líderes que ya existían - noten eso - es entre los líderes que ya existían, él escogió dos que iban a salir para ser misioneros específicos a llevar el Evangelio a otras regiones. Notemos bien, hermanos, porque muchas veces cuando hablamos de misioneros, no, no, no nos fijamos en los que ya son líderes. Dejamos por allá aquel fulano que no está haciendo nada, a que mandarlo a Brasil--

[risa]

Al, al Amazon allá, que se, que se lo coman los, los peces ahí.

[risa]

Y así no es. El-- los misioneros salen del liderazgo. Se forman de los que ya están ministrando, quizás de los pastores, quizás que los de los maestros, quizás de los ancianos, quizás de los

diáconos que ya están ministrando. De ahí salen estos misioneros y son apuntados para llevar esta obra especial: a ganar almas, a plantar iglesias. Son reconocidos por la Iglesia. Pobre de aquel hermano que sale sin haber, haber sido enviado. Pobre de aquel hermano que, que por allá por un sueño, quizá por un taco con chiles--

[risa]

Se lo vio un vi-- una visión que va a salir a hacer un misionero. Pobre de esa persona. Que sea mejor apuntado por los ancianos, por la Iglesia, enviado, apoyado con la oración. ¿Cierto o no?

Audiencia:

Right!

Dr. Montoya:

Que así sea. Y se necesita eso hoy en día. La gran necesidad hoy de-- es de misioneros, de aquellos que van a salir a plantar iglesias, que van a llevar el Evangelio a otros lugares.

Hermanos, hoy en día el pueblo hispano está completamente abierto al Evangelio. Estamos en una, en una época, una época. Se acuerda el Dr. Wilson del-- en, en el siglo pasado, el, el 1985, se tituló el, la época, el año o la década, la década del, del hispano. Su usó ese tituló en aquellos días. Estaban bien equivocados. Esta es la década del hispano.

Audiencia:

¡Amén!

Dr. Montoya:

Aquí estamos hoy en día. Millon-- millones, millones que, que han llegado, millones presentes aquí, que están listos para acept-- aceptar el Evangelio. La revista nos dice que el crecimiento del pueblo hispano no va a venir de los que están recién llegados. Va a venir de la tercera generación, fíjese. De aquello que-- de nuestros hijos que ya son de habla inglés. De ahí va a

venir aquella-- aquel crecimiento. Entonces hay que ver que tenemos que plantar iglesias, no nomás en español, pero también en inglés para alcanzar todo el pueblo hispano. Tenemos ahí a un grupo, de un grupo de hispanos que se titula los, los cocos. Es decir, es decir, *cafeses por afuera y blancos por dentro.

[risa]

Ya no, ya no son Montoya, son Montoy.

[risa]

Y ya no son Martínez, son Martinez.

[risa]

Ya no son Ybarra, son 'Y-bear-as'. Pero son, son frijoles todavía. ¿Qué decir?

[risa]

Entonces, hay que ganarlos para Cristo. ¿Sí o no?

Audiencia:

Amén.

[aplauzo]

Dr. Montoya:

Y hay que ver que-- hay que, hay que ver, que tenemos que aprovechar de eso; de ganar a éstos al Señor. Entonces vimos, vemos que esto sigue. Un grupo de líderes que se titulan misioneros que van a salir con este, este mandato a plantar iglesias, no nomás aquí en los Estados Unidos, pero que se hacen en todo el mundo. Todo el mundo. Entonces vamos a capítulo, capítulo 14. En, en el desarrollo de la Iglesia, el crecimiento, vemos que los líderes fueron formados en el proceso de la evolución de la Iglesia cristiana. Vimos a los apóstoles. Vimos el dec-- diaconado. Vimos los misioneros.

Y ahora, capítulo 14, cuando los, los apóstoles fueron y formaron iglesias y tuvieron éxito en plantar iglesias. Vamos al capítulo 14, versículo 21, el resume de este primer viaje misionero: 'Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los, las, los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que, que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ay-- con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.'

Noten: ancianos en cada iglesia. Es un nuevo tipo de líder. Ancianos. Había ancianos en la sinagoga, pero ancianos no eran ancianos cristianos. La sinagoga no era una institución cristiana. No era Iglesia. La Iglesia fue algo nuevo, pero en algo nuevo también se formó un tipo de líder que se titula Anciano. Anciano. Este anciano es una, una persona específica que se, que se encomendó, se, se apuntó para dirigir, para estar encargado de la Iglesia.

Y noten: en lo plural, lo plural. Es decir, la Iglesia no es dirigida por un anciano, sino por una-- un grupo de hermanos, un grupo de ancianos - hombres que se encargan de, de cuidar la Iglesia. Por eso las cartas de Timoteo y la carta de Tito. La primera carta a Timoteo, la segunda, la carta a Tito nos habla de eso, de, de la importancia de los ancianos y que, que, que, y que-- el papel que ellos tienen de este-- entonces, aquí por-- porque-- por necesidad que la Iglesia per-- permanezca, que no, que no se deshaga como nos habló Jesucristo. Nos dijo que cuando no hay pastor, ¿qué pasa con las ovejas?

Audiencia:

Se pierden.

Dr. Montoya:

Se pierden. Es decir, el pastor es muy importante para el rebaño y el pastor es muy importante para la Iglesia. Una iglesia sin pastor entonces no, no va a permanecer. Cuando se, se abrió la *Rusa para el, para el, para el Evangelio, me acuerdo tomando un viaje por ahí, predicando el Evangelio. Y cienos y cienos y cienos respondieron al Evangelio, pero la falla fue que no se formaron como Iglesia. No, no se les apuntaron ancianos.

Hoy uno va a esos lugares y no hay-- no hay iglesias. Había resultados a la predicación, pero no se formaron iglesias por falta de formar líderes en estas iglesias. Es de suma importancia, esto de tener pastores o tener ancianos. La palabra pastor, anciano y obispo es la misma persona. La misma persona. No son tres diferentes, son una-- la misma persona. En Hechos, en Hechos 20 - vamos a Hechos 20. En Hechos 20, Pablo invita los ancianos de Efesios que vengan, y él les, él les habla y él les pide, les pide a ellos que, que escuchen bien. Y aquí en este capítulo 20, les, les comenta, comienza a exhortar. Vamos al capítulo 20, versículo 28. 28. Noten esto. 'Por tanto,' dice, 'mirad por vosotros, y por todo el' ¿qué?

Audiencia:

El rebaño.

Dr. Montoya:

'El rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para que apacentéis la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.' Si usted es pastor, así como yo lo soy, esta exhortación es algo serio. Algo serio. Nos habla, esto de tomar la posición de pastor es algo bastante serio. No cualquier, no cualquier lo, lo debe de tomar. No cualquier debe de seguirlo. Pero si lo sigue uno, entonces ve que nos habla: este rebaño, el cual tú estás cuidando, no es tu rebaño. No es tu rebaño. Es rebaño del Señor Jesucristo.

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Él la compró por su propia ¿qué?

Audiencia:

Sangre.

Dr. Montoya:

Sangre. Tiene gran, gran valor. Cometemos errores, hermanos, en veces como pastor y como, como laicos, de menospreciar la Iglesia. 'No, Montoya ya no más: tengo unas, unas 20 ovejitas allá y la mitad son ciegas, casi ni pueden andar.'

[risa]

'No, que!-- no, hermanito. Ese es rebaño de Jesucristo.

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

De gran valor.

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Si son de 20 o 200 o 2000, no importa. No importa. Ese rebaño la compró Jesucristo con su propia ¿qué?

Audiencia:

Sangre.

Dr. Montoya:

Sangre. Tiene gran, gran valor.

Audiencia:

Amén

Dr. Montoya:

Y también nosotros en veces, los laicos, comenzamos a menospreciar la Iglesia. Nos, nos gusta criticar. Vamos a visitar una iglesia y quizás no nos, no nos gusta cómo está la música y que es por acá y que la predicación y que, y que no había aire acondicionado, o que el agua que no tenían al fondo-- lo tenían, etcétera, y que no es la luz, y que por acá y por acá - 'no, es que *este iglesia no me gustó'. ¿Esa iglesia pertenece a quién?

Audiencia:

A Jesús.

Dr. Montoya:

A Jesucristo. Vale más que le guste a usted--

[risa y aplauso]

Miembro de la audiencia:

¡Amén!

Dr. Montoya

Porque le gusta a él. Le gusta a él.

Audiencia:

[ininteligible]

Dr. Montoya:

No por la música, no por la alfombra - le gusta por las almas cual él compró con su sangre.

Audiencia:

¡Amén!

[aplauzo]

Dr. Montoya:

Hay que notar eso. Hay algun-- hay algunos aquí, están aquí presentes - están presentes en todas las conferencias, aquí están - que les gusta criticar.

[risa]

Y que 'No aquí, por acá y no por acá. Y por acá'; usted, cálese la boca.

[risa]

No critique al, al, a la novia de Jesucristo.

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

No la critique. Así como usted no critica su madre, no critique a Jesucristo.

[risa]

Cuídese bien. Noten versículo 29, porque dice: 'Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos' ¿qué?

Audiencia:

Rapaces.

Dr. Montoya:

'Rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablan cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto', dice, 'velad'. Hay que cuidar del rebaño.

Miembro de la audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Hay que cuidar. Lo que esto su-- lo que esto nos dice, hermanos, que al crecimiento de la Iglesia, van a venir muchos lobos rapaces. Van a venir, no nomás por afuera, sino también por dentro.

Por afuera, allá las sectas están como los lobos también para tomar parte de esta revolución.

También los católicos - ya van a tratar de, de, de ser un avance para tratar de deshacer lo que estamos haciendo - y también entre nosotros. Personas que no, no participan en, en la Biblia, no toman en serio lo que Pal-- lo que la Palabra dice. No, no toman en serio esto que Jesucristo nos está diciendo por sus discípulos, por sus apóstoles. Estos no son sugerencias; son prescripciones.

Esta es Palabra de Dios.

Audiencia:

¡Amén!

Dr. Montoya:

Y hay que cuidar. Hay que cuidar por su rebaño. Uno tiene que ser como aquellos, aquellos perritos guardias que tenemos en veces en las casas. Bravos, bravos, protegiendo a su ho-- hogar.

¿Cierto o no?

Audiencia:

¡Amén!

Dr. Montoya:

Así son los pastores. Los-- si allá, por allá, usted me ve, yo soy muy pasivo, muy muy callado, muy lento. Pero cuando trato con la Iglesia estoy todo diferente porque tengo este cargo de proteger la Iglesia.

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Pobre que venga un, un lobo que, que va a deshacer con Iglesia. Tengo un mandato de proteger la Iglesia.

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

Y así también nosotros en este, en este día. Ten-- tenemos aquí este, esto, esta-- está profetizando, diciendo lo que va a venir. Y es notorio cuando usted lee el Evangelio, lee la Biblia, que casi sin excepción, toda epístola habla de este problema, si no son los Romanos, los Corintios, Efesios, Colosenses, Filipenses, las, las epístolas pastorales, Juan, etcétera, que trata con estos asuntos, que hay aquellos que no enseñan la verdad. Hermanos, hay que velar bien, velar bien de nuestro rebaño. Y por eso existe el anciano. Por eso existen estos líderes, ancianos, y que se encargan, encargan.

Y por eso les pido hoy en día, en, en sus talleres. Les pido hoy en día, cuando tratemos de, del liderazgo, que usted se prepare bien. Cada hombre aquí, cada hombre aquí, a que - usted que tiene pantalones aquí, usted hombre

Miembro de la audiencia:

Usted debe, debe tener atrás de su mente este deseo que estar dispuesto a Dios para ser anciano, ser líder en su iglesia.

Audiencia:

[ininteligible]

Dr. Montoya:

No de forzar el asunto, no de meterse al frente, pero estar dispuesto de decir, 'Yo quiero prepararme de tal manera para estar dispuesto al Señor para servirle en su Iglesia'.

Audiencia:

Amén.

Dr. Montoya:

'Para ser un anciano si, si Dios me quiere. Ser un líder, dirigir, de ayudar a mi iglesia, para cuidar de mi iglesia, para que mi iglesia crezca, conozca a Cristo, crezca hacia el bien alimentada: una iglesia que es un, un poquito del cielo en esta tierra. Que el Señor me ayude para eso.' Cada hombre aquí que es cristiano debe tener eso atrás de su mente. Y el Señor por allá-- está dispuesto para el Señor. Cuando lo, lo necesita, él lo va a escoger y lo va a designar como anciano.

Y también esposita, esposita de ese esposo. 'No, que yo, Montoya no, que, ese es, ese es muy serio, y que, y que, y que' - ¿Qué?

[risa]

Usted, sea obediente al Señor.

Audiencia

[ininteligible]

Dr. Montoya:

Va a ser un privilegio. Privilegio de ministrar en este oficio. Entonces-- se nos ha ido el tiempo ya, ¿verdad? A las diez se terminó el asunto.

[risa]

Bueno, vamos a continuar en la tarde. ¿Cómo les parece?

Audiencia:

Montoya: 1st Main Session

¡Amén!

Dr. Montoya:

Oremos, hermanos. Padre Celestial, gracias por este tiempo que nos has concedido. Te entregamos los talleres esta mañana y este día. Oh, Señor, prepara aquí un pueblo, un pueblo bien capacitado para dirigir esta Iglesia que tú estás formando en estos días. Gracias, Señor. En Cristo Jesús, amén.

Audiencia:

Amén.

[aplauzo]